

6 LAS AMÉRICAS

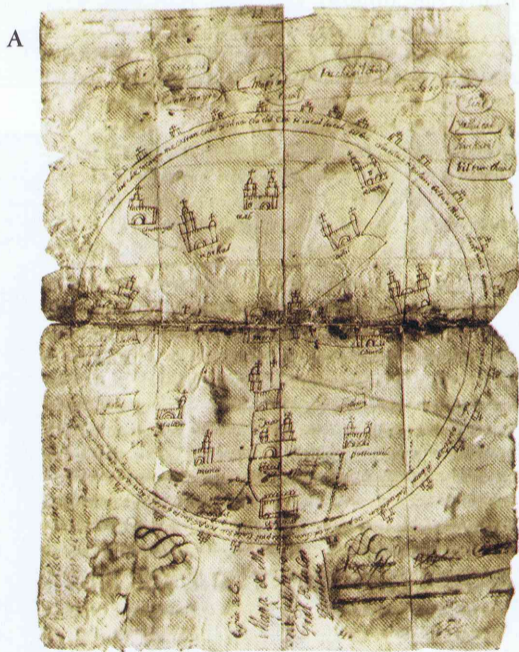
Hacia 1500

LA CONFIANZA que los primeros exploradores europeos de las Américas depositaron en los guías nativos sugiere que la exploración indígena, y a gran escala, de esas regiones había empezado mucho antes. Centroamérica, y en especial los Andes, donde las civilizaciones sedentarias de los aztecas y los incas protagonizaron movimientos comerciales e imperialistas de largo alcance, merece ser considerada con todos los honores una cultura exploradora similar a las del Viejo Mundo.

Aunque el nivel de sus logros como exploradores es impresionante, tanto los aztecas como los incas estaban limitados por una combinación de deficiencias geográficas y técnicas. Los aztecas estaban confinados por el gran desierto del norte, del que decían provenir. Además, sus poblaciones nómadas chichimecas eran indomables y no poseían animales de carga ni medios de transporte para llevar agua y alimentos a larga distancia. Hacia el sur no había este tipo de obstáculos, pero el conocimiento de los aztecas de estas regiones se limitó a las rutas de sus ejércitos de «conquista» (invasores que exigían tributo antes de volver a su país).

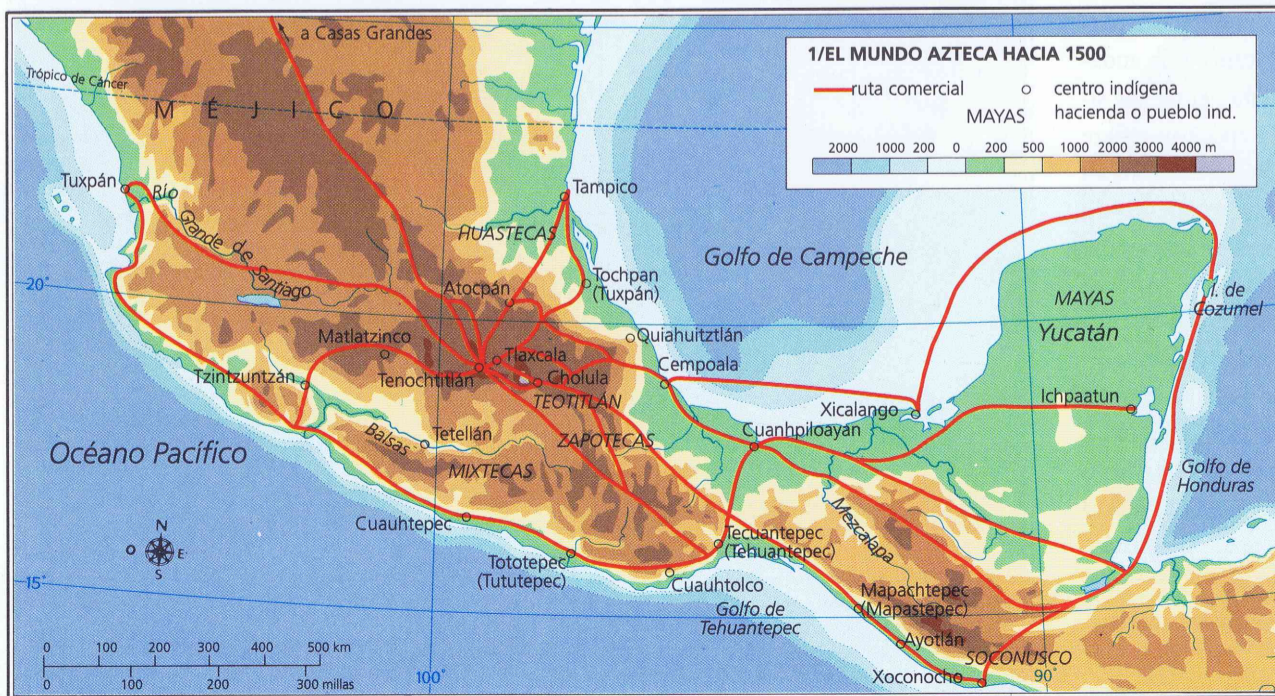
Cuando llegaron los españoles en 1519, los aztecas habían extendido este sistema «imperial» al límite de lo factible. Tampoco desarrollaron una vocación marítima. El comercio transportado por mar lo realizaban intermediarios costeros. En cualquier caso, ni los barcos con que contaban ni las condiciones marítimas favorecieron el acceso de los aztecas al mundo exterior. Sus canoas sin aparejo exigían grandes tripulaciones y podían sólo llevar víveres limitados. Además, los vientos predominantes del noreste que soplaban al otro lado del Caribe impidieron viajes a larga distancia hacia el este y la inmensa extensión del Pacífico desalentó las travesías hacia el oeste.

En algunos aspectos, los incas tenían mejores recursos. Sus balsas eran manejables y la llama hacía de animal de carga. Pero los vientos y las corrientes limitaron todas las aventuras oceánicas a que se lanzaron. Además, a diferencia de otros pueblos de Centroamérica, no sabían levantar mapas. Su civilización es una prueba de cuánto puede lograrse sin necesidad de información escrita. Eran capaces de transmitir un complicado conocimiento de rutas meridionales hacia Chile y el centro de Sudamérica utilizando sólo la memoria humana y técnicas memorísticas. Sin embargo, parece razonable creer que los recursos de su particular «tecnología de la información» no han podido ser infinitamente elásticos.



A IZQUIERDA Las tradiciones cartográficas mayas que nos han llegado son mucho más antiguas que las aztecas, a juzgar por este mapa circular de la provincia de Xiu, con la capital, Mani, en el centro.

1 ABAJO Aparte de la red interior de rutas atravesadas por los ejércitos aztecas, de las que se realizó un meticuloso seguimiento topográfico, el conocimiento azteca debido al comercio era menos preciso. Cortés encontró mapas aztecas inexactos más allá de Cempoala, «porque, normalmente iban por mar».



NO se conservan mapas centroamericanos anteriores a la conquista, pero los primeros ejemplos coloniales de las tradiciones indígenas proporcionan una idea de cómo eran. Los había al menos de tres tipos, y ofrecían información sobre rutas de migración, conquista y comercio, respectivamente. Es posible que existiera un cuarto tipo de mapa con información local para la recaudación de los tributos. La mayor parte de los mapas de después de la conquista son de este último tipo; las comunidades nativas se basaban en ellos para suplicar a la corona española la exención del tributo o el saqueo de los territorios vecinos. Además, los cartógrafos españoles también se basaron en ellos para levantar el mapa de Nueva España (véase cap. 10). No está claro, sin embargo, si proceden de una tradición más antigua o se improvisaron en la agitada atmósfera de los primeros momentos coloniales.

Los documentos por escrito en forma de mapa que se conservan son tan esquemáticos que resultaban inútiles para la orientación. Por lo general, los sitios están representados simbólicamente, independientemente de sus relaciones geográficas, mientras que el movimiento está representado por pisadas estilizadas, una convención ya utilizada en los códices genealógicos anteriores a la conquista. Sin embargo, es evidente que los aztecas también tenían mapas de caminos. Cortés y los conquistadores españoles encontraron la ruta de Honduras con la ayuda de mapas indígenas: el hecho de que se trate del recorrido de canoas que comerciaban en la región del Caribe demuestra uno de los objetivos que cumplían los mapas. Una escena del famoso manuscrito azteca de principios del colonialismo, el *Codex Mendoza*, muestra el inicio de una guerra como resultado de la suspensión del comercio; las rutas comerciales siempre pusieron rutas de conquista potenciales, una de cuyas finalidades era asegurarse posesiones mediante el tributo.

Hacia la última generación de la historia de los aztecas se emprendieron campañas hasta zonas cada vez más alejadas para recaudar los exóticos productos de los que dependía cada vez más la

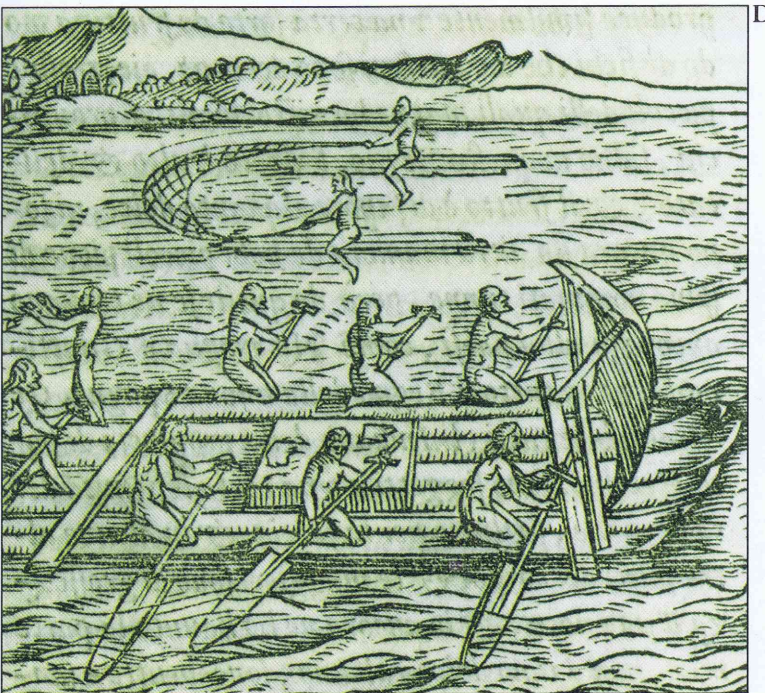
élite azteca de las ciudades. El tributo anual de Tochtpec, en el «cálido país» de la costa del Golfo, constaba de 9.600 túnicas decoradas, 1.600 túnicas para mujeres, un traje de batalla con plumas y escudo, una coraza de oro cubierta de plumas, un estandarte de plumas, perlas y cintas para el cabello, 100 tarros de ámbar líquido, 200 cargamentos de cacao y 16.000 pelotas de goma. El apetito pantagruélico del imperio azteca fue la fuente tanto de su fuerza como de su debilidad, y ambas explican su alcance tentacular y un consumo que no se podía mantener. Es bastante razonable suponer que los aztecas habían levantado mapas de las zonas atravesadas por sus ejércitos y de la zona que recorría su comercio desde Honduras a Chihuahua.

Los incas conocían un mundo incluso más amplio. En Perú, los conquistadores contaron con la ayuda de guías nativos capaces de llevarles por las altas tierras de los Andes desde Tolima a Biobío. Sin embargo, este vasto mapa mental se conservaba en la memoria sin ayuda de documentos escritos. La geografía andina y la ubicación de los santuarios incas (*huacas*) en las cimas de las montañas son una muestra de cómo se consiguió esta proeza. Algunos puntos elevados del recorrido dominan unos 150 kilómetros en condiciones favorables. Las rutas de peregrinación discurrían entre *huacas*, como los *quipu*, unas cuerdas donde los incas registraban datos estadísticos, que se mantenían tensas gracias a un sistema de nudos. La ruta más larga de este tipo, o *ceque*, de unos 250 km, llevaba en línea recta desde Cuzco, centro ceremonial del estado, hasta el templo de Tiahuanaco, pasando por la «casa del Sol» en Vilcanota y la isla del Titicaca, «la isla del Sol». De este modo las peregrinaciones regulares a huacas concretas convirtieron a la clase sacerdotal en la depositaria del conocimiento de una cuadrícula de líneas visuales y ceques (rutas) que cubrían todo el imperio. Las relaciones espaciales entre los lugares sagrados eran también una técnica memorística que constituía en sí misma un vasto mapa esquemático a escala de 1: 1.

B IZQUIERDA *El Lienzo de la Gran Chinantla muestra técnicas cartográficas mexicanas que sobrevivieron a la conquista. La zona representada es Chinantec, con sus poblaciones, ríos y montañas esquemáticamente indicados.*

C CENTRO *A Tupac Inca Yupanqui (1471-1473), líder legendario de los incas, representado en esta ilustración de Pedro Cieza de León para la historia de los incas en el siglo XVI, se le atribuyen extraordinarias proezas en el terreno de la conquista y la exploración. Al fondo aparece una huaca en la cumbre de la montaña.*

D ABAJO *El arte peruano de la pesca en una ilustración de Girolamo Benzoni de la Historia del Nuevo Mundo. Es improbable que se hubieran aventurado mucho en el océano sin un viento de regreso, pero las leyendas incas de descubrimientos de islas podrían referirse a las Galápagos.*



2 DERECHA *Los incas no levantaron mapas pero se dice que conocían su territorio gracias al trazado de caminos. El mapa insertado, basado en la obra de R. Tom Zuidema, que muestra el alineamiento de los santuarios de alta montaña, sugiere cuánta información topográfica de larga distancia se organizó como información mental de un pueblo que no necesitaba la escritura o los mapas.*

